

R. H. Stewart, Geología de Río Diablo, Bayano 1963

Por: Stanley Heckadon-Moreno

Robert H. Stewart (1917-2002) fue por tres décadas geólogo del Canal y a solicitud del gobierno y empresas panameñas estudió la geología para múltiples proyectos. Entre ellos para la represa de Bayano, sobre el mayor río del oriente de la provincia de Panamá. Construida de 1969 a 1973, fue el primer gran proyecto del gobierno militar tras el golpe de 1968 y parte de un plan nacional que se venía gestado de sustituir termoeléctricas por hidroeléctricas. Al culminarse Bayano formó un lago de 350 Km2 bajo cuyas aguas quedaron vastas selvas y numerosos poblados, sobre todo de Kunas, como de Chocoos y colonos mestizos del Interior.

El objetivo de esta obra era promover el desarrollo industrial, pero terminó sufriendo energía a los aires acondicionados capitalinos. Su impacto ambiental y cultural lo han analizado varios

antropólogos. Alaka Wali en *Kilowatts and Crisis* (1989) y ante todo Francisco Herrera en *Análisis Socioeconómico de la Cuenca Alta de Bayano* (1986); *Las lecciones de Bayano*, (2001); y *La Otra Cuenca* (2001). Veamos el sitio del Bayano en la narrativa nacional.

El destino manifestó Istmeño

Según la narrativa nacional, Panamá surgió del mestizaje y gradual conquista de territorios indígenas por los mestizos de habla hispana y cristianos. Desde la conquista, con epicentro en ciudad de Panamá, este movimiento fue a poniente, siguiendo las sabanas del Pacífico, ideales para ganadería, hasta Alanje, en los linderos con Costa Rica y la Capitanía General de Guatemala. En esta marcha al oeste se fundaron los poblados cocleanos, veraguenses, herreranos y santeños. A fines del siglo XIX e inicios del XX, se colonizan las selvas occidentales y tierras altas de Chiriquí. Así surgió el Interior, el hábitat medular panameño, con sus pue-

los unidos por el telégrafo y la Carretera Nacional. Pero quedaban en el siglo XX fronteras donde regía la soberanía panameña. Angel Rubio, en su introducción al libro de José María Reverte *Bayano Región de Mañana*, señala que eran las selvas del caribe, de Bocas del Toro a San Blas, y en la vertiente pacífica, los valles del Bayano y el Chucunaque. Según esta narrativa, incorporarlas al desarrollo y sus pobladores a la cultura nacional era tarea pendiente. Tareas llamadas la Conquista del Atlántico y la Conquista del Darién.

Las guerras del Bayano

Desde la conquista Bayano fue la frontera oriental de Castilla del Oro o Panamá, donde terminaba el frente ganadero y se iniciaban las selvas, tierras de guerra e indios infieles, el pueblo kuna. Había que domarlos por la espada o la fé. En su *Descripción del Reino de Tierra Firme entre fieles e infieles de los operarios de la Compañía de Jesús, 1744-1747*, el jesuita Pablo Maroni comenta que mientras las poblaciones y tierras del Interior "miran de Panamá para el Reino de México. Los demás... miran al Reino del Perú y Jurisdicción de Cartagena y son el Valle y pueblo de Pacora, Chepo, Río Bayano, y la Provincia del Darién." Contaba el valle del Pacora con 15 haciendas con abundantes ganados de los comerciantes capitalinos. El pueblo de Pacora tenía iglesia y cura a la que asistían los esclavos y gente libre de estas haciendas. "Otras cinco leguas a saliente prosigue Maroni- está el Pueblo de Chepo, celebrado por la amenidad del sitio, temple benigno, y vecindad de haciendas pingues de ganado, y mucho más de Platanares, Aserraderos, Cañaverales y Trapiches, que se extienden por las riberas de los ríos Mamoni, y Bayano, donde asisten los veranos sus dueños, familias nobles de Panamá... Chepo fue pueblo de Indios... hoy día solo tal cual para memoria pues los más de los vecinos son españoles, y gente de la color, que harán como dos mil almas. Entre estos doce o catorce soldados con su Teniente, sirven de guarnición a una estacada de palos... en lo más alto del pueblo que se construyó para su defensa de las invasiones de los Bayanos, y Darieles levantados que años ha querían asaltarlo... Bayano arriba desde su boca, 15 ó 16 horas de navegación al remate de los Trapiches, y platanares, está otro fuerte llamado Terrable, hecho con más formalidad que el de Chepo, en que asisten 25 soldados de guarnición con su Cabo y pedreros bien dispuestos

en lugar eminente, que domina el río, y monte cercano. Frente de este Fuerte esta un pueblo de este nombre, que por 1727 quedó asolado por haberse levantado los moradores y muerto el teniente Don Juan Yañez Carisoli."

"Es el río Bayano-dice el misionero-alegre, fresco, vistoso y navegable, más que otro ninguno de aquella provincia. En todos estos ríos no faltan muestras de oro que han sacado algunos con esperanza de encontrar más...Lo más apreciable son las maderas de cedro de varias especies, nispero, roble y otras semejantes útiles para fábricas, que se sacaban y trataban antes de la última sublevación y entonces había muchísimos indios regados por esos ríos y comerciaban libremente con los chepanos. Hoy día habrá cuan más cien indios de lanza...El reducirlos a pueblo para doctrinarlos, y hacerlos cristianos, no parece muy fácil, por lo disperso que viven, por el amor profeso a una vida libre y licenciosa, por los resabios y desconfianzas contraídos con el trato y guerras que han tenido los años pasados, por algunos apóstatas muy ladinos que se huyeron del poder de los españoles con quienes se habían criado, y que hoy los que les sugieren, e invitan a cometer mil alevosías, y no sujetarse al yugo de la ley evangélica. Finalmente por la liga, y comunicación casi continúa, que tienen con los del Norte, enemigos capitales de los españoles...se profesan muy amigos de franceses e ingleses...Pacificados, y hechos cristianos los Bayanos, los más inmediatos a Panamá, tuvieron los misioneros la puerta abierta por tierra a todo el Darién". Retomemos el diario de Stewart en Río Diablo, afluente del Bayano, 1963.

Las Rocas de Río Diablo

"Bajamos el Bayano hasta Río Diablo para subirlo hasta donde pudiese. El río no estaba tan trancado con árboles caídos, como en 1957, cuando intenté subirlo con Elmer Stevens y John. Una crecida limpió el río de palizadas. Subimos más que la otra vez. Expuestos observé cientos de pies de rocas de areniscas."

"Esta vez pasó algo inusual, cuando aquí estuvieron David y John conmigo, topamos unas indígenas que tomaron sus niños escondiéndose en la selva. Esta vez vimos tres mujeres y sus niños, pero nos invitaron a su campamento. Fuimos, les ofrecimos confites de gotas de limón y nos dieron su chicha especial de maíz tibia. Muy buena. Luego una deliciosa yuca cocida. Comimos, miramos sus aves, periquitos y una perdiz. Partimos y



Trabajadores en plena faena dura la construcción de la represa de Bayano, circa 1971. Bayano es el mayor curso del oriente de la provincia de Panamá y habitado por cuatro siglos por el pueblo Kuna. La construyó la empresa yugoslava Energoprojekt, 1969-1973. Foto, R. Stewart. Cortesía, Douglas Allen y Grettel Villalaz de Allen.

si todo va bien llegaremos al anochecer a río Icontí o Aguas Claras."

"Paramos en un sitio a buscar dientes de tiburón. Hayamos uno grande de una pulgada de ancho y muchos chicos. También vertebras de diversos peces, un par de conchas y algo como un dólar de arena. Este sitio es tabú para los Indios. Creen que el que aquí se detiene morirá en tres días. Creencia que comenzó cuando un cacique partió de Icontí hacia el alto Bayano. Salió un poco enfermo y en este sitio pasó la noche. Al seguir se puso más malo. Al llegar el grupo al caserío de Piriá, tres días después, enfermó y murió. Para ellos el sitio fue responsable de la muerte del hombre. Dije a los Indios que no tenía a las rocas y no me harían daño o a quien anduviere conmigo, pues yo las había estudiado y entendía. Como nadie se enfermó la primera vez que aquí paré, me creyeron y no tuvieron miedo mientras yo estuviese cerca. Espero que mi suerte se mantenga y nada le pase a ninguno de nosotros pues estaremos largo tiempo colectando montones de restos de animales antiguos que tuvieron espíritus, como tienen los animales de hoy. No alcanzamos Agua Clara o Icontí. Encontré un nuevo sitio con fósiles, a hora y media de Icontí, donde acampamos. De no haber parado hubiéramos ido río abajo a oscuras y este río no es relajo en una noche negra, sin luna."

"Hoy es mi último día en el río viviendo una vida idílica, pasando el día con los pies y la ropa mojados, durmiendo donde nos agarrase la noche. Es bueno me guste o sería un infierno. Sobre todo si tuviese los miedos que la mayoría de la gente tiene hacia la selva. Me disgusta el trajín de ratas de la Zona del Canal. Las oficinas de aire acondicionado y la escribidera de informes e inspecciones. Pero es lo que me gusta hacer y mejor aquí que en Estados Unidos."

"Paramos en Agua Clara o Icontí...lo subimos varando la piragua en el mismo sitio que la vez pasada. También pes-

camos. Un niño indígena nos acompañó a ver que hacíamos. Mena pescó y yo sacaba muestras de rocas y lavé cascajo buscando oro. Cogimos tres peces. Sábalos grandes color del arcoiris. Uno pesó 8 libras, los otros eran más chicos. Esta tarde vamos río abajo hacia el caserío Indígena de Majé, entrada al Territorio Indígena. Aquí pasaremos la noche y subiremos el Majé.

Regreso a la Capitana y Chepo

"Domingo. Empacamos y vamos de vuelta a la llamada civilización. Tras una semana acá, estoy convencido que es la forma que Dios quiso que fuera. Ojalá vieran miles de mariposas juntadas a orillas del río para beber agua. Buscan un sitio húmedo en la arena, aterrizan sin mojarse las patitas, luego el agua sube entre los granos de arena y ellas beben. Varias clases de ellas lo hacen, cada una bebe en sitio distinto a las otras. Las negras con amarillo se confunden con la arena. Las chiquitas, amarillas y anaranjadas, forman puntos brillantes de color y las de alas achocolatadas son casi invisibles."

"Ayer fue un día maravilloso. En la tarde paramos a fotografiar un aglomerado, que me sorprendió por ser un antiguo torrente de ceniza, augita y andesita, con cristales perfectos de augita, de 3-4 pulgadas de ancho. Los cristales, desgastados por los elementos, podían extraerse de la roca en perfecto estado. Con el pico sacamos cientos. En Majé alquilamos una piragua por un día para subir el Majé corta distancia. El alquiler, 60 centavos el día. Al parar en un sitio, una Indígena salió y trató de asustarnos moviendo sus brazos como si espantase gallinas o gavilanes. Pasamos una noche excelente. Acampamos en la orilla y en la otra un grupo de Indios. Conversamos de un lado al otro un rato, luego dormimos. Salieron temprano con luz de luna, antes que nosotros. El desayuno fue excelente, tajadas de plátano maduro, te, café, pan negro, huevos y avena. Subimos un poco el Maje, colectamos fósiles y volvimos al

campamento. Almorzamos, empacamos y partimos para el pueblo."

"Algunos indios de río arriba dijeron que sólo buscábamos oro y exigían le pidiéramos permiso. Les expliqué que me interesaba la arena y el cascajo para hacer concreto y los tipos de rocas que determinasen, donde y como podían influir la decisión de construir una represa para generar electricidad. Los indios aceptaron y las cosas se calmaron. Nada de oro puede sacarse sin alborotar a los Indios. Seguimos río abajo hasta la casa de Alberto donde alguien había preguntado por nosotros. Tomamos la piragua hacia El Llano. Aquí encontramos que quien nos buscaba había salido media hora antes río arriba para el embarcadero llamado Tiburón. Decidimos no volver río arriba y retornamos a casa de Alberto, primera vez que en una semana tomamos una bebida fría de una nevera. Descargamos de las piraguas el equipo de Alberto y salimos para la Capitana con nuestro equipo y pesada carga de rocas. Al llegar a La Capitana no había nadie. Así que desembarcamos todo, hamacas, cajas, muestras, motores, tanques de gasolina, flashlights. Que desorden. Como nadie vino, alquilamos la última chiva de la tarde para que nos llevara a Panamá."

"Que tarea cargar la chiva. Primero metieron canastas de ñame. Luego hicieron una partición colocando en el medio zapillos como llaman al chayote. Encima pusieron miles de libras de mis piedras. Montar la carga tomó tres horas.

Colocaron algunas de nuestras cajetas dentro, y sobre ellas 600 libras de *almeja blanca* en sacos de henquén. Esto dejó un espacio de 5 pies en la parte trasera de la Chiva donde cupimos 9 adultos y entre nuestros pies más cajetas, sacos y latas de kerosin. Encima de todo esto 200 libras de guabas acomodadas como astillas de leña. En medio de los adultos seis niños. En la capota treparon 500 libras de arroz. Y encima del arroz, cinco pasajeros y seis gallinas con sus patas amarradas para que no escaparan. En la puerta de emergencia iban 500 libras de ñame en jabas."

"Listo", gritó el chofer y cuatro hombres brincaron en la parte trasera. Al lado del chofer, dos mujeres apretujadas con un niño en brazos. Si yo hubiese sido el motor de la Chiva hubiera tosido y rehusado arrancar. Por suerte el motor cogió vida y llegamos a Chepo, el pueblo más cercano, donde bajaron el arroz en la piladora, se apearon los hombres que venían en la defensa trasera y las gallinas. Aquí se montaron nuevos pasajeros que querían tirar afuera dos bella rocas, como de 10 pulgadas cubicas. Grité "No las boten". Así que encogiéndose de hombros se sentaron sobre ellas. A Panamá llegamos a las 11 de la noche. Aprendí cómo deben sentirse las sardinas enlatadas. "

Cajas de Cartón
para todos los usos
y con entrega inmediata



Rapid Pack
Soluciones de Empaque

copicentro

AYER, HOY Y MAÑANA... SIEMPRE A TIEMPO.



Con la calidad, rapidez y servicio, su mejor aliado y la solución de sus impresiones.

SERVICIOS:

Digitalización e impresión de documentos y planos:

- DISEÑO GRÁFICO
- IMPRESIÓN DE FOLLETOS
- MANUALES
- LIBROS
- CATÁLOGOS
- AFICHES
- SEPARADORES DE LIBROS
- SUPLEMENTOS
- IMPRESIÓN - OFFSET
- IMPRESIÓN DE VOLANTES
- BROCHURES
- PAPELERÍA EN GENERAL
- ENCUADERNACIONES
- PLASTIFICACIONES

TELS.: 225-6791 • 227-0418 • 225-9286

Ave. Cuba, Edificio Don TIN,
entre el Municipio de Panamá y el Banco General

copicentro@cwpanama.net
www.copicentropanama.com